



CAPITULO XV.

CONSPIRACION DE D. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ, Y FILZ.— FUSILAMIENTO DE ESTE.— ACCIÓN DE ACAJETE.— FRACASA EN PUEBLA EL PRONUNCIAMIENTO DEL 16 DE JULIO DE 1840.— SALEN FUERZAS DE PUEBLA EN AUXILIO DE MÉXICO.— DISPOSICIONES DE SANTA ANNA QUE EXASPERAN LOS ANIMOS.— PRONUNCIAMIENTO DEL 3 DE DICIEMBRE DE 1844.— 5.º SITIO DE PUEBLA.— PRONUNCIAMIENTO DE PUEBLA POR LA FEDERACIÓN.— OCUPACION DE DOS MILLONES DE PESOS DE BIENES DE MANOS MUERTAS.— PRONUNCIAMIENTO EN ANALCO. D. EULALIO VILLASEÑOR LANCEA AL PUEBLO.— D. ESTEBAN DE ANTUÑANO.— LA FÁBRICA DE HILADOS LA CONSTANCIA.— 6.º SITIO DE PUEBLA, PORMENORES.— LOS CONTRA GUERRILLEROS POBLANOS.— MANUEL DOMINGUEZ. SU NACIMIENTO, SUS CRÍMENES, SU FIGURA.— DERROTA DE LOS AMERICANOS EN LA GALARZA.— VIAJES DEL GOBIERNO DE PUEBLA.

Puebla permaneció tranquila hasta el año de 1837, en el que se formó en esa ciudad otra conspiración contra el Gobierno de D. Anastasio Bustamante, para ejecutar un movimiento revolucionario; debía encabezarlo el Teniente Coronel D. José de Jesús González, que se

encontraba escondido en la mencionada ciudad, pero el promotor principal fué un individuo apellidado Filz que había estado complicado en el asesinato del Consul de Suiza. Era Gobernador del Estado el General de División D. Felipe Codallos que había tomado posesión de ese cargo el día 18 de Febrero; la revolución debía haber estallado la noche del 9 de Octubre, y se contaba según los conspiradores, con parte del Batallón Activo de Puebla; el de Matamoros, y la plebe de los barrios; Codallos tuvo noticia de este complot, debido á la indiscreción de D. Luis Segura de Orizaba, y logró capturar en su escondite calle del Alguacil Mayor al Teniente Coronel González, quien al ser aprehendido entregó el plan, y todos los papeles, y cartas relativas al movimiento. El Batallón de Matamoros estaba encuartelado en S. Francisco, y un cabo de ese cuerpo era el comprometido para sublevarlo al oírse un repique en la iglesia de la Luz, ó unos tiros de fusil en el cerro de Loreto, y otro cabo marcharía á pedir auxilio al cuartel del Activo de Puebla, que era también la señal para que este Batallón tomara así mismo parte en la revolución.

Fueron aprehendidos González, Filz, los dos cabos de Matamoros, y un Sargento del Activo, y previas algunas rápidas diligencias fué fusilado Filz, inmediatamente, y se siguió el proceso contra los demás.

El ataque dado por las fuerzas invasoras francesas á S. Juan de Ulúa el año de 1838, mandadas por el príncipe de Joinville, y el almirante Bandín, no causó en Puebla más movimiento que el de hombres y dinero, pero la batalla de Acajete posterior á este acontecimiento, sí vino á conmover á la ciudad.

Cuando se firmaban las negociaciones de paz con Francia, la revolución, que había estallado contra el gobierno se mostraba amenazadora.

“Sus principales caudillos, (dice Zamacois) los generales D. José Antonio Mejía, y D. José Urrea después de haberse apoderado de varios puntos importantes, se dirigian á Puebla. Al tener Santa Anna noticia de sus movimientos organizó con la actividad que le distinguía, una fuerte división, consultó al Consejo del Gobierno, si podía trasladarse á Puebla, que era la ciudad amenazada, habiéndole respondido afirmativamente, aunque á poco, arrepentido el consejo, opinó de distinta manera, y trató de persuadirle á que no saliese de México. Santa Anna manifestó que estaba resuelto á batir al enemigo, aprovechándose de la primera respuesta que se le había dado; y sin aguardar licencia de las cámaras salió de México, en litera, en la mañana del 30 de Abril (de 1839,) con dirección á Puebla. Su determinación en salir sin esperar la licencia, y la rapidez con que hizo la marcha, salvó al gobierno de que la ciudad no se pronunciase por Mejía; si tres horas más solamente hubiera tardado su salida de la capital, el pronunciamiento se habría verificado, pues era muy corta la guarnición que había quedado en la ciudad. El populacho de Puebla se hallaba agitado á su llegada, y los presos de la cárcel habían intentado fugarse para marchar á reunirse con las fuerzas de Mejía, y de Urrea, que se hallaba en Teziutlán. Santa Anna se asomó al balcón del edificio en que se alojó, y habló á la multitud. Su presencia de ánimo bastó para calmarla. Evitado con su llegada el pronunciamiento, *confió el mando de dos brigadas al general D. Gabriel*

Valencia que habia salido de Perote con tropas, mandando que pasasen por las armas á los caudillos si caían prisioneros, y él, con la tercera de reserva salió en seguida haciéndose conducir en litera, en busca del enemigo. Las fuerzas pronunciadas se hallaban en Acajete, cuando las que iba mandando el general Valencia llegaron á la hacienda de S. Miguel La Blanca, distante media legua de aquel punto. Era esto el 2 de Mayo. La división que mandaba Valencia, se componía de mil seiscientos hombres, siendo trescientos de ellos de caballería, y una sección de artillería con cinco piezas. Acto continuo de haber llegado, dispuso su campo, situando convenientemente su tropa, y á las cuatro de la mañana del siguiente día 3, emprendieron el ataque los sublevados con inaudito arrojo, que fué sostenido con severidad y denuedo por las fuerzas del gobierno.

La acción fué sangrienta, y varias veces se creyó que la victoria fuese de los pronunciados, pero una impetuosa carga de caballería dada por el coronel Torrejón, y por el jefe de igual clase que mandaba el Escuadrón de Puebla, arrolló á los contrarios y decidió la batalla destruyendo completamente las fuerzas sublevadas. Las pérdidas sufridas por una y otra parte ascendieron á setecientos muertos, y un número considerable de heridos: cifra extraordinaria si se considera el corto número de combatientes. Entre los muchos prisioneros que hicieron los vencedores se encontraba el general disidente D. José Antonio Mejía. Era un militar de valor que rayaba en temeridad, activo, de notable estrategia y de capacidad; de carácter abierto y franco; de finas maneras, de grata conversación y de simpática presencia. Nacido en la isla de

Cuba, había ido á México en 1823, de intérprete de los indios cherokees. Ingresado en el ejército mexicano, y afiliándose al partido yorkino donde ascendió al grado de coronel, continuó siempre en las banderas federalistas, distinguiéndose en todas las acciones por su arrojo y capacidad, aun en esta última acción de Acajete en que cayó prisionero después de haber rechazado tres veces á las tropas del gobierno. En la retirada fué aprehendido por el capitán Montero y dos soldados, al marchar enteramente sólo por la orilla de un barranco en un sitio solitario y boscoso. Conducido al campamento con las consideraciones debidas al hombre en la desgracia, se le puso en una de las piezas de una casa que estaba en frente de la hacienda. A la oración de la noche el Coronel Montoya fué comisionado para presentarle la orden de ser pasado por las armas: la leyó y la volvió con serenidad preguntando:—"¿Cuándo debo ser fusilado?"—"Dentro de tres horas," le contestó Montoya. "Si Santa Anna hubiera caído en mi poder, repuso entonces con la mayor tranquilidad, le habría concedido yo tres minutos." Dichas estas palabras, pidió un sacerdote para disponerse á morir como católico. Cumplido con el deber religioso, pidió hablar con el general Inclán, á quien le hizo varios encargos para su familia. A las ocho y media de la noche del mismo 3 de Mayo, se le dijo que había llegado la hora de la ejecución. Mejía salió de la pieza, marchando á su lado el sacerdote, y se dirigió con firme paso al sitio en que debía morir. Llegado á él, rehusó que le vendasen los ojos, sacó del bolsillo ocho duros para que se repartiesen á los soldados ejecutores, se arrodilló sobre un pañuelo de seda que puso en el suelo, y poco

después cayó sin vida á la descarga hecha por el piquete de soldados, encargados de la ejecución.”—Hasta aquí Zamacois.

El 15 de Julio de 1840 hubo un pronunciamiento liberal en México acaudillado por D. Anastasio Zerecero, D. Valentín Gómez Farías, D. Andrés Zenteno, y D. Victoriano Monzuri (1), y apoyado por los generales D. José Urrea, D. Manuel Andrade, D. Mariano Martínez, capitán Don Felipe Briones, y otros, proclamando la constitución de 1824. Este movimiento había sido madurado por Urrea y los conspiradores con el mayor sigilo, escudados con el desprecio que los veía Don Anastasio Bustamante, que era el presidente, quien no los creía capaces, no solo del golpe que dieron, pero ni siquiera de poseer la menor influencia.

Dicen que hablándole D. Juan Nepomuceno Almonte á Bustamante algo sobre el prestigio de Zerecero, dijo:

—Ese negro es pura espuma de chocolate, no tiene prestigio ni con el barbero de su calle: de esos enemigos mil.

Cuando Urrea penetró al palacio, llegó al departamento de la presidencia, después de sorprender á los 60 hombres de la guardia especial de ella, y de hacer levantar á medio vestir á Bustamante, al tomar este su espada para defenderse le dijo Urrea:

—No tema Ud., mi General, soy Urrea.

Bustamante indignado le contestó:

(1) El Sr. Monzuri vive aun en México pertenece en la actualidad á varias sociedades mutualistas, y tiene placer en llevar algún estandarte de ellas en las fiestas cívicas, ha consagrado sus últimos años á la caridad, y acompaña al patíbulo á todos los soldados que son pasados por las armas.

—No temo, me sorprende conducta tan soez en un militar como Ud.

Entonces Zerecero que había penetrado, terció en el diálogo diciendo:

—Realmente no tiene Ud. que temer, el partido liberal nunca se mancha con villanías, por mas que entre sus miembros tenga negros sin prestigio, que no se despintan.

Bustamante entonces exclamó para sí:

—¡Qué partido liberal, ni que.....

En esos momentos Don Felipe Briones dijo á los soldados con que había penetrado Urrea.

—¡Fuego! ¡Fuego.!

Pero el Capitán Marrón levantando ambos brazos é interponiéndose entre los soldados y el Presidente Bustamante gritó:

—No disparen que es el segundo del señor Iturbide.

Después de entablar animosa conversación sobre los sucesos Urrea con Bustamante este quedó preso bajo la custodia de Marrón.

El Ministro de Guerra despachó extraordinarios á todos rumbos para que á marchas forzadas vinieran fuerzas á la capital; dispuso que fueran organizándose unas columnas de ataque. Los pronunciados por su parte enviaron un extraordinario á Puebla comunicando el movimiento á sus agentes en esa ciudad, y excitándolos á secundarlo. El correo llegó sin novedad, hasta San Martín Texmelucan, y habiéndose detenido á comer en la fonda de un mesón, se puso á referir en voz alta las peripecias del pronunciamiento de México, y la prisión del presidente Anastasio Bustamante, así como que él, era

correo extraordinario que llevaba á Puebla instrucciones escritas para que en esa ciudad se secundase el movimiento.

El encargado del mesón, se propuso apoderarse de esas instrucciones escritas, y al efecto fingiéndose adicto á la revolución empezó á obsequiar al correo, con copas de vinos diferentes, y acabó por embriagarlo al extremo que no sintió cuando le quitó los papeles el encargado del mesón; este montó á caballo y marchó á Puebla, y entregó al gobernador general Don Felipe Codallos los papeles que quitó al correo, volviéndose á Texmelucan llevando la orden para que este fuera aprehendido y remitido á Puebla, lo que no se verificó porque el correo al notar la pérdida de los papeles huyó precipitadamente.

Codallos tomó enérgicas providencias para evitar un conflicto en Puebla, mandó en auxilio del gobierno dos compañías del Batallón Activo de esa ciudad mandadas las dos por el Capitán Don Plutarco Cabrera, y todo el 8.º Reguimiento que mandaba el Coronel Don Anastasio Torrejón.

La caballería forzó la marcha, pero no pudo llegar sin que tuvieran noticia de su aproximación los pronunciados quienes se apresuraron á disputarle el paso en la garita de San Lorenzo.

Torejón ya había entrado á la ciudad cuando aquellos marchaban á su encuentro se ocultó detrás de la Iglesia de la Soledad de Santa Cruz, y cuando los que lo iban á encontrar habían entrado de lleno á la plazuela de San Lázaro, les dió Torrejón una terrible carga de caballería á lanza, quedando muertos en la plazuela más de doscientos hombres del 5.º Batallón Permanente, que

fué el que se había sublevado seducido por el Capitán D. Pedro Navarrete.

Esta revolución terminó á los doce días por una capitulación de los pronunciados, y en Puebla se mantuvo la tranquilidad pública debido á la energía de Córdobas.

El año de 1841 estalló de nuevo la revolución en Guadalupe en esta vez la promovió el general D. Mariano Paredes y Arrillaga, secundaron este pronunciamiento las guarniciones de Veracruz y San Juan de Ulúa proclamando á Santa Anna, y lo mismo hizo en la Ciudadela México el general Don Gabriel Valencia. Santa Anna llegó á Perote, por cuya circunstancia el gobierno mandó á Don Anastasio Torrejón en observación de sus movimientos, pero como las defecciones aumentaban diariamente en México las filas de los pronunciados, ordenó á Torrejón, y á la guarnición de Puebla que se reconcentrasen á la capital, y la anterior ciudad fué evacuada el 14 de Septiembre, habiendo precedido á esta desocupación un pánico terrible, porque fueron tomados de leva 400 hombres que como huían en las calles se sacaron de las casas y obrages. Torrejón embargó en los mesones y posadas y aun en casas particulares más de 300 caballos y 30 mulas de carga todo lo que perdieron sus dueños. Santa Anna entró á Puebla el 18 de Septiembre, con gran regocijo de la población, el Ayuntamiento fué á encontrarlo hasta Amozoc, y al llegar á la ciudad se engalanaron las calles por donde había de pasar; una inmensa multitud las invadía aclamándolo al llegar y victoriándolo hasta que penetró en la casa en que se le esperaba. Santa Anna siguió para México y en Tacubaya

se proclamó el plan político conocido con el nombre de "Bases de Tacubaya."

Apoderado completamente de la situación, empezó Santa Anna á agobiar á la nación con onerosas contribuciones, é impuestos extraordinarios, fijándose para estos de preferencia en el clero, mandó al Arzobispo de México que hipotecase bienes por valor de 500,000 pesos, pidió que se le diera el edificio de la Inquisición, vendió la Hacienda de la Compañía, cerca de Chalco, que había pertenecido á los jesuitas; cedió la administración del fondo piadoso de Californias al general Valencia, quitándosela al obispo de aquella diócesis; por último mandó una orden al general D. Valentín Canalizo gobernador de Puebla, para que recogiera la plata de los jesuitas.

Canalizo, sin dar noticia de esto al Obispo, se presentó inesperadamente en la Catedral, pidiendo todos los objetos de plata que los padres jesuitas habían dejado depositados en ella al ser disuelta la Compañía de Jesús, se entregó, fué vendida y sólo produjo la cantidad de siete mil pesos. El 2 de Marzo mandó Santa Anna una orden al Obispo Señor Vázquez para que sin tardanza diera la cantidad de cincuenta mil pesos.

Estas determinaciones exasperaron á los habitantes de Puebla, quienes parecía que eran los escogidos para remplazar las bajas del batallón de granaderos de Supremos Poderes, pues la leva no cesaba en Puebla, reclutándose los vecinos de mejor aspecto y talla para dicho cuerpo, que semanariamente eran remitidos á México.

Todo esto dió al traste con el prestigio de Santa Anna en Puebla, y en el país entero.

Los acontecimientos siguieron encadenándose, vino el nuevo pronunciamiento de Guadalajara el 1.º de Noviem-

bre de 1844. El 3 de Diciembre á las cinco de la tarde, se levantó el pueblo en las calles de Puebla, sin que lo hubiera previsto ni sabido el Gobernador, que lo era D. Juan González Cabofranco, siguió el movimiento la guarnición, y el desorden llegó á su colmo; el pueblo en grandes grupos se dirigía rumbo al puente de Noche buena azusado por D. Francisco Pastrana, que montaba un caballo retinto, llegado que hubo un grupo frente al busto de Santa Anna que se alzaba sobre una columna, el pueblo lo lapidó y Pastrana lo lazó, y á cabeza de silla lo arrancó de la columna, y cayó en la barranca que forma el rio de Alcececa, al pretender sacarlo lo arrastraron un gran trecho sin conseguirlo; otro grupo se ocupó en saquear una cervecería. En México se verificó el pronunciamiento el 5 de Diciembre, viniendo á decidir la rendición de D. Valentín Canalizo, que era el vicepresidente, la sublevación del Batallón de Puebla que guarnecía el Palacio Nacional. Santa Anna que había salido para Guadalajara contramarchó sobre México, pero fortificada esta plaza, y resueltos sus defensores, Santa Anna disimulando su despecho se dirigió con su ejército sobre Puebla creyendo que ocupada esta ciudad, se rendiría México.

El Gobierno al saber que Santa Anna se dirigía á Puebla, envió un extraordinario á Paredes, para que acelerara sus marchas con el objeto de que llegara á México, y de aquí saliera una división en auxilio de Puebla.

El 1.º de Enero de 1845 á las tres y media de la tarde ocupó la primera fuerza de Santa Anna el cerro de S. Juan, en cuyo punto se situó él, como á las cinco de la tarde que llegó con su estado mayor.

El día 3 á las cuatro de la tarde las fuerzas sitiadoras se extendieron á su izquierda, y ocuparon la garita de México en la que situaron una batería. Santa Anna mandó al Comandante General Don Ignacio Inclán que defendía la plaza un oficio para que se rindiera, que en su esencia decia: "A las puertas de la ciudad, y á la cabeza de doce mil hombres; le prevenía á Inclán que no pusiera dificultad alguna á la entrada del ejército de su mando: que tal vez conceptos equivocados le habían hecho ponerse en la actitud hostil en que lo encontraba: que la acta de la junta celebrada en Querétaro de que le acompañaba ejemplares, le impondrían de que aquel ejército no había variado de principios: que su fé política estaba consignada en aquel documento; pero que si queria explicaciones más amplias, nombrase comisionados por su parte, y que él nombraría los suyos: que aquel paso le dictaba solo *la consideración á Puebla*, evitária tal vez un sensible derramameinto de sangre: que si dentro de una hora no recibía contestación, ó esta no era satisfactoria, dictaría sus providencias para ocupar la ciudad á cualquiera costa y pesarian sobre él (Inclán) las consecuencias de su temeraria é ilegal conducta." Inclán contestó poco más ó menos en estos terminos: "Aunque pasó la hora, que señala V. E. le contesto por cortesía, que no tienen para mí peso ninguno las razones que me expone para que rinda la plaza. Es mi deber defenderla, y así lo haré hasta último trance."

La comunicación de Santa Anna la llevaron á Inclán los generales Gil, y Junco quienes fueron conducidos con los ojos vendados hasta el Palacio, y ellos mismos volvieron con la digna contestación de Inclán.

El día 4 Santa Anna rompió sus fuegos sobre la ciudad pero era tal el entusiasmo que reinaba para resistirlo que todos los vecinos salieron de sus casas, al oír los primeros cañonazos, y ofrecían sus servicios á Inclán pidiéndole armas para batirse, las mujeres del pueblo andaban en la calle sin preocuparse con el fuego. Los sitiadores empezaron á practicar horadaciones por el sur de la ciudad, atacaron el Cármen sufriendo grandes pérdidas; antes de que renovaran el ataque se reconcentraron los defensores, y las tropas de Santa Anna tomaron el edificio. El cuartel general de los sitiadores se trasladó del cerro de San Juan á San Javier.

El día 5, ocuparon la Soledad, la Mansión, y los Gozos, á las 4 de la tarde los asaltantes pusieron bandera blanca en una de sus trincheras; entró Argüelles con un oficio de Santa Anna para Inclán, que era un ultimatum, diciendo que si no se rendía daría el asalto general; Santa Anna estaba en San Javier, Inclán contestó dignamente; que no se rendía, y supo que durante la suspensión que originó la entrada de Argüelles abusando de ella avanzaban las tropas de Santa Anna, esto no se ocultó á los vecinos, y la exasperación llegó á tal grado que por las ventanas de las accesorias y casas por donde cautelosamente avanzaban los sitiadores las mujeres del pueblo arrojaban sobre los soldados de Santa Anna, trastos, muebles pepueños, piedras y hasta vasos inmundos, los hombres empezaron á silvar y á lapidar á Argüelles, y lo hubieran matado si Inclán no lo salva de una muerte segura haciéndolo salir con una fuerte escolta. Uno que entraba á la plaza fué aprehendido é informó que Santa Anna tenía formada una columna de cin-

co mil hombres para dar el asalto. Un aguador llamado Sánchez (a) Pontin, fué muerto á pedradas en la calle de San Agustín porque corría diciendo ¡A rendirse!

El día 6: los sitiadores hicieron unas horadaciones para salir á la calle de Jacal; en la noche tres columnas de más de mil hombres cada una, atacaron simultaneamente la Concepción, el Hospitalito, y la Compañía, que fueron heroicamente defendidos cooperando los vecinos á la defensa desde las azoteas adyacentes á esos edificios, de las que salían pedradas y tiros de armas de fuego que los asaltantes atribuían á tropas situadas en dispersión en ellas.

El mismo día 6, en aquellos momentos aflictivos para el gobierno, en que temía que los defensores de Puebla sucumbieran llegó á México con toda su División el general Don Mariano Paredes y Arrillaga; el 7 salió con esa división en auxilio de Puebla, al mismo tiempo que con igual objeto avanzaba por el Sur el General D. Nicolás Bravo.

Santa Anna que tuvo noticia de estos movimientos, y desmoralizado ya por la heroica resistencia de la población, resolvió levantar el sitio el día 12. Mandó avisar á Inclán que suspendiese sus fuegos; que él también los suspendía para evitar mas derramamiento de sangre, y que levantaba el sitio y se retiraba para Amozoc. Inclán contestó de enterado, y á su vez dijo: que desocuparan los sitiadores los puntos que habían ocupado, convenido esto, unas tropas de Santa Anna se reunieron en San Pablo del Monte, y volteando la ciudad esas por el Norte, y otras por el Sur, é incorporadas todas adelante de las Animas tomaron para Amozoc.

Estos movimientos eran observados desde las azoteas, torres, calles de la grilla de la población, y los cerros; las campanas de todos los templos repicaron á vuelo, é Inclán se vió agasajado, recibiendo una entusiasta ovación, las músicas tocaron en los parajes públicos, y Puebla quedó triunfante en el 5.º sitio que sufrió.

Santa Anna completamente desmoralizado manifestó á sus tropas la resolución que había tomado de marcharse al extranjero, ordenándoles que se pusieran á disposición del gobierno, y acompañado de Torrejón con la caballería, y tres compañías escogidas de infantería, tomó el rumbo de la costa. Torrejón se acercó á Perote, y Santa Anna tomó el rumbo de Las Vigas, quizo entrar á Jalapa avisando al general Rincón que mandaba allí que iba para Veracruz á embarcarse, pero Rincón se propuso aprehenderlo, y Santa Anna abandonando á las tres compañías de infantería, anocheció y no amaneció donde estas estaban, y seguido de dos ó tres personas de su confianza desapareció tomando yeredas, y atravesando cerros rumbo á la costa; pero el 15 de Enero fué conocido por unos indios en un cerro perteneciente al pueblo de Tlahuistlan, cerca de Xico, quienes lo aprehendieron, y conducido á Jalapa fué encerrado en la fortaleza de S. Carlos de Perote, donde se le abrió un proceso.

En México se dió una función dramática en el Teatro Nacional, al que se le había quitado el nombre de Santa Anna, á beneficio de los heridos en la heroico defensa de Puebla, asistieron á la función las principales familias, que procuraron no faltara ninguna dama; dejó de utilidad la representación 2,200 pesos, que con otro mil, ó más, se remitieron á Puebla, y en cuya distribución intervino

honradamente Inclán é hizo por medio de personas aptas, el Gobernador D. Juan González Cabo Franco.

Parecía que Santa Anna había muerto en política, pero no fué así, el 3 de Agosto de 1846 se pronunciaron las guarniciones de Veracruz, y San Juan de Ulúa, contra el gobierno del general Paredes, para que volviera Santa Anna; Oaxaca secundó el movimiento, y al amanecer del día 4 el general D. José Mariano Salas, con la fuerza que debía marchar á la campaña de Tejas, se pronunció en la ciudadela de México por Santa Anna; Paredes se salió de la ciudad con objeto de alcanzar á las que marchaban á dicha campaña á la frontera, pero no pudo reunirse á ellas porque el general D. Francisco Avalos con el 4.º Regimiento de caballería que mandaba, alcanzó á Paredes en Cuautitlan, lo aprehendió y volvió trayéndolo preso; fué puesto á guardar en prisión en un convento, y salió desterrado del país el 2 de Octubre.

El 6 del mismo Agosto de 1846, estalló en Puebla el pronunciamiento, diciéndose allí que era para restablecer el sistema Federal, lo dirigieron y combinaron varias personas prominentes de la ciudad, pero la acaudilló el general Don Manuel Arteaga llamando la atención que el gobernador Don José Joaquín Reyes no hubiera tenido noticia oportuna del complot.

El Licenciado Don Domingo Ibarra tomó parte activa en este movimiento, los pronunciados sorprendieron el Palacio, la cárcel, y el cuartel del "Activo de Puebla;" entró la confusión y el desorden en la guarnición, al ver que simultaneamente Don Rafael Oropeza, el Sargento Don Miguel Negrete, y Don José Maria Maldonado asaltaban los puntos antes mencionados. Triunfaron los pro-

nunciados, pues las fuerzas del gobierno se replegaron á San Luis, San José, y los mesones del Cristo, y del Roncal; cuatro días, es decir el 6, 7, 8, y 9, duró la lucha, y Puebla, abrió de nuevo sus puertas indirectamente á Santa Anna.

Este personaje al saber lo acontecido salió de la Habana donde estaba, para Veracruz el 12 de Agosto, el 10 de Septiembre pasó rápidamente por Puebla, y el 14 del mismo mes entró triunfante á México en medio del mas grande entusiasmo.

El año de 1847, se inició en Puebla de una manera funesta.

El 17 de Enero se publicó un decreto referente á bienes del clero ocupando bienes de manos muertas por valor de diez millones de pesos, en la forma que se expresaba; y era en lo que tocaba al Obispado de Puebla.

“Por los bienes que tiene en el Estado de

Puebla y Territorio de Tlaxcala” . . . \$ 1,250,000. 00

“Por lo que tiene en el Estado de Vera-

cruz” \$ 750,000. 00

“Total” \$ 2,000,000. 00

La noticia de esta exacción fué muy mal recibida en Puebla, y tan luego como se difundió la noticia en la ciudad se notaron síntomas de agitación, los ánimos se calmaron, pero una mañana del mismo mes se levantó la plebe en el barrio de Analco al grito de ¡viva la religión,! y tomó parte en el movimiento el Batallón 2.º de infantería. El general Don Manuel Arteaga obrando con toda energía destacó sobre los amotinados una caballería al mando del Capitan D. Eulalio Villaseñor, quien lanceó en la

plazuela de Analco á varios grupos de la plebe, haciéndoles muchos muertos y heridos, después fué desarmado el 2.º Batallón, reducidos á prisión algunos individuos y con esto quedó sofocado el motín.

El 7 de Marzo fué día de luto para toda la parte sensata de la sociedad poblana por haber fallecido el Sr. D. Esteban Antuñano, persona á quien se debió la más importante fábrica de hilados y tejidos de algodón, y cuyo origen en compendio es el siguiente:

El año de 1831, se creó en México el Banco de avio, y excitó á varios vecinos de Puebla para formar una junta que promoviera la industria, se formó dicha junta siendo miembro de ella D. Esteban Antuñano, pero no se pudo por obstáculos que parecían insuperables dar impulso ninguno á la industria poblana.

Antuñano concibió entonces el proyecto de fundar, y establecer por si mismo una fábrica de hilados, cortó sus relaciones mercantiles, abandonó los giros que tenía establecidos, y destinó todo su capital á la fundación de la fábrica.

Compró el molino de Santo Domingo en la cantidad de ciento setenta y ocho mil pesos, y comenzó á construir el edificio recibiendo artesanos extranjeros que ganaban sueldos exorbitantes; dice uno de sus biografos inéditos, de quien tomo estos apuntes, esos gastos consumieron su capital, y se vió obligado á ocurrir al Banco de avio para que lo auxiliara consiguió que se le destinase una de las maquinarias traídas del extranjero, que tenía 3840 husos, la tomó, aunque construía su fábrica con la intención de poner solo 1200 husos, y además pidió prestado ciento setenta y ocho mil pesos, de los que so-

lo recibió en México treinta mil pesos en partidas parciales, y el resto en libranzas sobre las aduanas de Tampico y Veracruz, para cuyo cobro se invirtió mucho tiempo, se perdió considerable parte de su importe, y no se verificó en su totalidad devolviendo al Banco libranzas por valor de treinta mil pesos; como esos auxilios no fueron oportunos, y como había la opinión de que su proyecto era temerario, y loco, de imposible realización; como Antuñano tenía que hacer diariamente gastos de consideración para no ver rodar una empresa en la que estaban comprometido su honor y su subsistencia, llegó á sufrir escaseces de tal magnitud, que tocó el extremo de no encontrar quien le prestara para los alimentos diarios de su familia. Trató por lo mismo de activar la remisión de la maquinaria, para lo cual marchó á los Estados Unidos un dependiente suyo, encargado además de contratar operarios, y aunque fué muy recomendado á una casa de comercio, que ya le había proporcionado recursos, ésta desconfió de reintegrarse, y trató de recobrar las sumas que había ministrado, viéndose el dependiente en la necesidad de vender hasta su ropa de uso para poder subsistir.

Por fin se embarcó la maquinaria en Filadelfia el 15 de Julio de 1833, y en Agosto llegó á Veracruz á donde el Sr. Don Pedro del Pozo y Troncozo fué encargado de recibirla y remitirla á Puebla, pero la remisión no vino con oportunidad, porque los encargados de su transporte no cumplieron sus compromisos. Llegó á Puebla al cabo de un año, y armada en su mayor parte parecía que nada faltaba para poner en corriente la fábrica, pero los operarios extranjeros no supieron armarla bien, y no fun-

cionaba con perfección, atribuyendo esto unas veces á que la maquinaria estaba defectuosa, y otras á que el algodón era de mala calidad; por fin el día 7 de Enero de 1835, se comenzó á hilar en la fábrica que se denominó "Constancia Mexicana." Entonces se pensó en aumentar los husos, y el maquinista Calvin Symmes, fué al Norte á traer máquinas. Se embarcó la mayor que remitía en Nueva-York, en la fragata "Alfred," el 6 de Febrero de 1837; el 16 naufragó la fragata cerca de Cayo Hueso; Symmes se volvió á Nueva-York con la corta parte de maquinaria que pudo salvarse, en el bergantín "Argos" pero éste también naufragó el 10 de Abril en las islas Chaudelour. Volvió Symmes á Filadelfia por otra maquinaria que embarcó en el bergantín "Delaware," y naufragó también; el 18 de Agosto. Antuñano insistió, y consiguió que el año de 1839, trabajaran ya en la "Constancia" 7680 husos.

Tal es en concreto la historia de esta fábrica, que tan útil ha sido á Puebla, y la de los esfuerzos de Don Esteban de Antuñano, quien nació en Veracruz el 26 de Diciembre de 1792, y murió en Puebla el 7 de Marzo de 1847.

Sigo mi relato: Desde que se inició la guerra con los Estados Unidos del Norte, y mas aun, después de los encuentros de las tropas de esa nación con las mexicanas en Palo Alto, la resaca de Guerrero, Santa Fé, Monterey, etc. estuvo amagado el puerto de Veracruz, y el gobierno no tomó providencias para salvarlo, y conservarlo, hasta que supo que el general norteamericano Scott, trayendo 12,000 hombres intentaba desembarcar, como lo verificó.

El 22 de Marzo cumplido el plazo concedido por la intimación que el mismo Scott había dirigido al Comandante Militar de la plaza, determinó el primero atacarla por mar y tierra. Veracruz sufrió cinco días de un terrible y continuado bombardeo, durante el cual los americanos arrojaron mas de 7,000 proyectiles sobre la ciudad, y castillo de S. Juan de Ulúa. Las guarniciones de estos puntos se rindieron el día 27, por capitulación, el 28, fué evacuada la ciudad y el castillo, y el 29, los ocuparon las fuerzas de Scott.

Los americanos sin detenerse salieron de Veracruz, se encontraron con nuestras tropas en Cerro Gordo; se libró la batalla de este nombre, que fué perdida por las fuerzas mexicanas. Derrotado el general Santa Anna que las mandaba, se retiró con los restos de su ejército á Orizaba, donde con ellos, la Brigada de Oaxaca que mandaba el general León, y otras fuerzas, pudo reunir cuatro mil hombres con lo que se dirigió á Puebla, y además siete piezas de artillería, entrando á esa ciudad el 12 de Mayo. Dice el mismo Santa Anna:

“Toda la población de esta hermosa ciudad (Puebla,) „se conmovió al entrar mi división, dando señales del „más vivo entusiasmo. Yo tuve trabajo para caminar, por- „que millares de ciudadanos me rodeaban victoriando á „la Independencia, y á la República, y pronunciando pa- „labras que explicaban el odio que profesan á nuestros „invasores. En estos momentos diversas sensaciones tu- „vo mi corazón, porque veía á un pueblo animado que „me pedía con empeño armas para defenderse dando las „mas patentes señales de amor á la libertad de su patria. „Lo que ha faltado en aquella ciudad, Exmo. Sr., son

„hombres que lo muevan en provecho de la causa nacional.”

Santa Anna siguió para San Martín Texmelucan, y los americanos ocuparon á Puebla el día 15 de Mayo, en la forma que un testigo presencial describe así en un artículo que mandó á “El Nacional,” de Atlixco, Periódico Oficial.

“Las menudencias que forman el aspecto general del ejército, son cuanto el mal gusto y la economía pueden producir de ridículo, sórdido y asqueroso. Ni el armamento ha parecido ser cosa extraordinaria. ¿Cuál sería, pues mi desengaño y el del mundo entero cuando en vez de los Centauros que esperabamos, vi adelantarse una centena de hombres de facha patibularia, uniformados con pobreza, muchos de ellos en camisa, armados con sable, carabina y pistolas de clase común; y sus caballos, si bien corpulentos, lerdos y desgarrados como todos los de su raza, mal montados, y por todo jaez un albardón y una brida sin paramentos, ni especie alguna de adorno. Esto es en cuanto á los accesorios, por lo que hace á la gente, solo diré á Ud. que por diez buenas tallas se podían señalar otros tantos hombres enclenques, raquíticos y hasta liciados; añadiendo á esto el manifiesto y asqueroso desaseo de todos estos hombres, cate Ud. el conjunto de aspecto menos marcial, y que llamaría aun repugnante á no estar sazonado por algunas caricaturas que no podían menos que arrancar la risa.”

“Los pormenores numéricos los encontrará Ud. en la adjunta nota que contiene el orden de la entrada.”

“Un piquete de Caballería. 100 hombres
Cañones lijeros 4

General Worth con un cuerpo infantería con música.	1300
Cañones.....	2
Cuerpo de infantería con música.....	500
Obuses.....	2
Mortero.....	1
Cañones de á 24.....	2
Cuerpo de infantería con música.....	640
Otro, idem, idem.....	350
Carros con gente.....	3
Cañones.....	2
Cuerpo de infantería con un general.....	480
Otro idem.....	440
Carros.....	200
Infantería custodiándolo...	400."

Como se vé la fuerza norte americana que ocupó Puebla se componía de 4200 hombres, y 13 piezas de artillería.

El general Worth intimó la rendición de la plaza desde Nopalucan pero esto fué una verdadera fórmula, pues D. Anastasio Seresero dice en sus memorias: "Luego que el General Scott se posesionó de la plaza de Veracruz, entró en relaciones con el Obispo de Puebla que era entonces D. Pablo Vázquez, por conducto del cura Campomanes de Jalapa, y el obispo le dijo:

"Si me garantizas que serán respetadas las personas y bienes de los eclesiásticos, yo te ofrezco que en Puebla no se te disparará un solo tiro."

Aceptado, dijo el general americano. El Obispo para cumplir su palabra, hizo que sus agentes intriguaran en el Congreso del Estado, para que fuese nombrado gobernador el hermano de su secretario, Don Rafael Inzunza, y éste luego que se encargó del gobierno del Estado, pasó una comunicación al gobierno general, en que le decía que no teniendo Puebla elementos con que defenderse, no debía esperarse que aquella ciudad hiciese resistencia al ejército invasor. Hizo más aquel prelado: por su influencia Don Cosme Furlong, que era el comandante general, despachó á Izúcar de Matamoros todo el armamento y material de guerra, que habian dejado en la plaza los cuerpos que por allí habian transitado para atacar al enemigo en Veracruz y Cerro Gordo. El general Santa Anna que despues de haber sido derrotado en este punto con las pocas fuerzas que había podido reunir en Orizaba y seis piezas de artillería mal montadas, se dirigía á Puebla creyendo encontrar allí esos restos de armamento y municiones para armar con ellos á la plebe, y organizar la resistencia, nada encontró, y tuvo que venirse hasta San Martín Texmelucan. Esto lo ví yo; lo de la comunicación de Izúcar me lo refirió Don Manuel Baranda que era ministro de relaciones."

"El ejército americano entró en Puebla como en una plaza amiga, tan sin cuidado, que los soldados formaron pabellón en los portales, y se tiraron á dormir. Se esperaba aquel ejército en Puebla con 5,000 cargas de maiz. El general Worth, (Zerecero dice Scott) mandó poner guardia de honor al obispo." Hasta aquí Zerecero.

La fuerza que ocupó Puebla, fué la 1.^a División de línea del Ejército invasor americano. Su jefe era el Ma-

yor General graduado Worth. Se componía de dos brigadas, una al mando del Coronel Garland, formada del 2.º y 3.º de artillería, y 4.º de Infantería; la otra al mando del Coronel Clarke, compuesta del 3.º 6.º y 8.º de infantería; en Nopalucan se le agregó un escuadrón mínimo de caballería lijera Voltigenro. El Ayuntamiento de Puebla fué hasta Chachapa á arreglar la entrega de la ciudad.

La ocupación de Puebla fué el 15 de Mayo; el 17 el general Worth con todo su Estado mayor, (pié á tierra unos) se dirigió á hacer una visita al S. Obispo Don Francisco Pablo Vázquez, y á la media hora se la correspondió este. Inzunza salió de Puebla el mismo día 15, con el gobierno y se situó en Atlixco, su familia quedó en la calle de Victoria.

Los americanos ocuparon los principales edificios los cerros y el cuartel de San José. Santa Anna volvió á Puebla después de la pérdida de México, el 20 de Septiembre, poniendo á la ciudad en las mayores congojas. Habían dejado allí los americanos al venirse para la capital, una corta fuerza que cuidaba de sus enfermos; que eran muchos, y para conservar la plaza por su importancia por la comunicación con Veracruz, y como fuente de recursos; esta fuerza se limitó á ocupar la fortaleza de Loreto, Guadalupe, y el cuartel de San José, pues sólo cuando estuvo Worth, ocuparon el palacio, la Compañía y otros puntos. El resto de la ciudad estaba abandonada y el vecindario disfrutaba completa tranquilidad, pero el General mexicano D. Joaquín Rea expedicionaba en los alrededores de Puebla con 40 caballos y 10 infantes, tropa á la que se oponían las partidas de malhechores llamadas de Contraaguerrilleros Poblanos; estas

partidas estaban capitaneadas por Rafael Rocha, Dionisio Correa, Lino García, Juan Ferro, y el célebre Manuel Domínguez, á quien obedecían todos. Un día quiso Rea probar fortuna, se metió á Puebla y ocupó algunas alturas del Sur y poniente de la ciudad, los contraguerrilleros se desprendieron del rumbo de San Antonio, trabando un combate en terrenos de la garita de Tlaxcala, pero Rea penetró siempre é inició desde luego un tiroteo, sobre los cerros y S. José, que en nada dañaba á los americanos, y sí mucho á la población, con este motivo unos contraguerrilleros que no pasaban de 20 entraron por el rumbo de la Luz, voltearon al sur, disque para ocupar el cerro de San Juan, cosa que no llegó á verificarse pero en cambio al grito de ¡Viva Domínguez! cometieron algunos excesos en las casas de las calles de la orilla de la población, y desaparecieron. Rea declaró la ciudad en estado de sitio.

Tiempo es de dar una idea de quien era Manuel Domínguez. Este monstruo nació en Puebla; era hijo de Don Joaquín Domínguez, y de Doña María Josefa Quiñones, tenía dos hermanos uno llamado José, y otro Manuel, zapateros de oficio, tres veces fué encausado por salteador de caminos, y por el asalto del pueblo de Tlacotepec se le persiguió activamente; la cárcel era su habitación cotidiana, generalmente fungía en ella de presidente, ó de capataz, allí asesinó cobardemente á otro criminal llamado José María Flores (a) El negro. La ocupación de Domínguez era de vendedor ambulante de cambayas y mantas, antes tuvo una carnicería en la calle de S. Martín, y debido á esto recorría los pueblos, en compañía de Juan Ferro; propuso á los jefes norte-americanos el pro-

yecto de formar una contraguerrilla para apoyarlos, proporcionarles guías, noticias, ganado, caballos, etc, los yankees aceptaron, y no se sabe si el general Quitman, que era el jefe de la 4.^a División de voluntarios, compuesta de una sola brigada al mando inmediato del general graduado Shilds, formada de los regimientos de New York Sud Carolina, 2.^o de Pensilvania, y algo de marineros, autorizó á Domínguez ó el mismo Shilds, que estaba en Puebla; el hecho es que el primero reunió á sus malhechores, y su primera proeza fué; que caminando con un grupo ya armado para San Pablo Apetatitlan, entró una noche á Santa Inés Zacatelco, quemó la venta del Sr. Avalos, asesinó á un guerrillero á machetazos, y mandó colgar el cadáver en un árbol; al día siguiente entró á San Pablo Apetatitlan repentinamente, sorprendió una corta guerrilla mexicana que estaba allí, y mandó fusilar en el acto á Don Miguel López Pavón, y á Don Luis Nava. Cuando entraba á Puebla llevando víveres á los yankees, recorría las calles á caballo en estado de embriaguez, disparaba tiros, y pretendía raptar á jóvenes honrados del pueblo. El aspecto de Manuel Domínguez era muy repugnante; tez color de cobre, pelo, y barba negros, de pelos gruesos y erizados, boca desmesurada, de labios gruesos, y amoratados, nariz chata de anchas ventanas, ojos negros, muy pequeños torvos, y coronados por unas cejas irsutas y espesas que le daban un aspecto feroz, vestía de géneros finos, pésimamente confeccionados, y jamás se presentaba sin un par de enormes pistolas y un puñal en la cintura, y cuando montaba á caballo usaba lanza y machete

Rea, partía de Atlixco, y cuando penetró á Puebla lo hizo ya en combinación con Santa Anna, pues éste, ha-

bía acordado con el Presidente de la República D. José Joaquín Herrera, que se dirigiera á Querétaro, con las infanterías, y artillería, después de la evacuación de la plaza de México, y él, con las caballerías marcharía sobre Puebla á hostilizar á los invasores ó recuperar la ciudad.

La tarde del 21 de Septiembre se presentó Santa Anna por la calle del Hospicio, con una fuerza respetable de caballería, un gran cortejo de generales, y 4 piezas de artillería, y encontró en varios cuarteles algunos piquetes de los cuerpos de guardia nacionales que habían penetrado con Rea, y estaban á las órdenes del general Villada, así como unos cuantos guerrilleros que había podido reunir el primero; estas fuerzas entraron á Puebla el día 13, y desde ese día hostilizaban á los americanos.

El día 22 reconcentró Santa Anna sus tropas en el Carmen, y tomó providencias para regularizar y estrechar un sitio á los americanos; el 25 intimó rendición al General Tom Shilds, que era el gobernador civil y militar; éste contestó á Santa Anna: "Que tenia elementos sobrados para defender sus posiciones, que deseaba conservar." Con este motivo Santa Anna emprendió un tiroteo que fué sostenido por una y otra parte y las fuerzas mexicanas avanzaron sobre el cuartel de San José, el enemigo se hubiera rendido por falta de recursos, á no ser por un convoy custodiado por los americanos que venía en dirección á Puebla.

Esta noticia entusiasmó á Santa Anna y salió al encuentro del convoy, dejando á Rea el mando de las fuerzas necesarias para continuar el sitio que ya se había

establecido. Santa Anna salió el 1.º de Octubre, llevando consigo 2,000 hombres para encontrar en el Pinal al convoy, que venía custodiado por 2,600 americanos de la división Taylor, procedente de Brazo de Santiago. Desde que salió Santa Anna de Puebla empezó á sufrir una deserción escandalosa en sus tropas. El convoy cambió de dirección y se dirigió á Huamantla, encontrándose y tiroteándose la vanguardia con un piquete de 40 hombres que de orden de Santa Anna se dirigían al mismo Huamantla á salvar unas piezas de artillería que había allí.

El grueso de la fuerza de Santa Anna llegó el día 8 á Nopalucan después de haber reforzado al General Don Juan Alvarez con alguna fuerza de caballería; Santa Anna llevaba 1,000 caballos y 6 piezas de artillería lijera. El mismo día 8 se dirigió al Pinal, dejó á retaguardia su artillería y marchó á emboscarse en el inmediato pueblo de San Pablo, desde allí observó que el convoy se aproximaba al Pinal, y temiendo que fuese con el objeto de apoderarse de la artillería que había dejado marchó rápidamente al encuentro del convoy. Los americanos se habían apoderado de la plazita y casas principales de Huamantla se entabló una débil lucha y las fuerzas de Santa Anna no pudieron desalojar á los americanos de las posiciones bastante débiles que habían tomado, y aquel ordenó la retirada salvando solo cuatro piezas de artillería. Al día siguiente cuando los americanos contramarcharon para Nopalucan fué hostilizada su retaguardia por la caballería de Santa Anna hasta la hacienda de San Isidro, y sufrió la pérdida de 100 muertos, y 24 prisioneros. El 11 durmió Santa Anna en Acajete; el 12

llegó á Amozoc; y el 13 entró á Puebla, cuando Rea había levantado el sitio, y se había replegado á Atlixco, porque el resfuerzo que recibió Shilds con el convoy fué de 2,500 hombres, además de los víveres, y municiones.

Cuando Santa Anna estaba en las inmediaciones de Huamantla en persecución del convoy, fué reforzado con 1,000 hombres de buena tropa que trajo de Zacatecas el general Reyes, y se proponía con este auxilio continuar sus operaciones cuando recibió orden del gobierno de Querétaro para que dejara el mando y se sometiera á juicio para dar cuenta de sus operaciones militares, la fuerza de las circunstancias le obligó á obedecer, se retiró á Tehuacán con una pequeña escolta, las tropas que le quedaban volvieron á Querétaro con el general Reyes, y Santa Anna permaneció en Tehuacán hasta una noche del mes de Enero de 1848, que supo con anticipación de dos horas que el general americano Lane con la caballería de Texas iba á aprehenderlo, salió precipitadamente de Tehuacán y abandonó la República el mes de Abril con pasaporte del gobierno mexicano, y salvó conducto de los americanos; se embarcó en la Antigua en un buque español para Jamaica.

El comportamiento de los vecinos de Puebla durante esta crisis, no pudo ser más patriótico ni digno, no obstante que Santa Anna molestó á la población con órdenes y disposiciones descabelladas que daban á entender que desconfiaba de ella, tales como las de que los vecinos próximos al cuartel de San José abandonaran sus hogares y se retiraran á cuatro cuadras de distancia: la de que se alejaran los ganados á tres leguas de la circunferencia de Puebla: *la de que todos tomaran las armas al tocarse á rebato con la campana mayor de catedral,*

y otras así. Sin embargo desde que Santa Anna llegó á la Fábrica de la Constancia, lo visitaron muchas personas de Puebla ofreciéndole sus casas y recursos y el pueblo se agolpaba en torno suyo victoreándolo. En una salida que los americanos hicieron para penetrar á la ciudad y proveerse en las tiendas carnicerías, y panaderías de víveres de primera necesidad, todos los comerciantes cerraron sus establecimientos, la infantería de Don Joaquín Rea los detuvo en las calles y los hizo contramarchar, y cuando lo verificaron los americanos las mismas calles se llenaron de hombres ansiosos de tomar parte en el combate, en esta escaramusa, ó en otra, fué herido el Sr. Don José María Maldonado, y al notarlo la plebe no lo abandonó un momento hasta que terminó la función de armas; consiguieron que Santa Anna les fiara una pieza de artillería de á cuatro, que pusieron en batería, en una boca calle, y se las desmontaron los yankees al primer tiro sin que esto los desanimara. Se estableció por Plateros, otra pieza, y era necesario mandar retirar al pueblo cada momento del lugar del peligro.

Santa Anna no correspondió á estas demostraciones de confianza y entusiasmo de los vecinos de Puebla; muy al contrario las pagó con hechos violentos y arbitrarios. Cuando todo el mundo pobres y ricos se afanaban por darle la noticia de que el convoy se acercaba escoltado por una fuerza respetable, contestó con cierto desprecio —“No hay cuidado, ya los quitaremos de enmedio.” Al salir de Puebla mandó hacer una requisición de caballos, y recogió en un día, *mil cuarenta*, pues sólo exceptuó los de los extrangeros, y tomó los de los vecinos, los de los pasajeros que entraban y salían por las garitas, y los que había en los mesones.

Separado Santa Anna de la escena, los americanos organizaron una salida sobre Don Joaquín Rea, el 19 de Octubre atacaron Atlixco, y bombardearon inhumanamente esta villa. Rea se retiró rumbo á Matamoros Izúcar, lo persiguieron, y le quitaron unas piezas de artillería.

El 16 de Noviembre volvieron á salir los americanos de Puebla, desde Atlixco destacaron una partida sobre Matamoros Izúcar al mando de un capitán llamado Lytton. El 17 llegó éste y penetró con su fuerza á la población en la mañana, hicieron los americanos una requisición de cerdos, gallinas, semillas, azúcar, y otros viveres y salieron rápidamente, pero Don Joaquín Rea, y el célebre guerrillero presbítero D. Celedonio Domeco de Jarauta, que se le había unido, y que estaban en las orillas de Matamoros, marcharon sobre los americanos, los alcanzaron subiendo las cumbres de La Galarza, los batieron, los derrotaron, y les quitaron la mayor parte del botín que se llevaban.

El Gobernador del Estado de Puebla Licenciado Don José Rafael Inzunza, permaneció en Atlixco hasta el mes de Noviembre, por la salida de los americanos se trasladó el gobierno á Zacatlan, donde permaneció hasta Febrero de 1848; de ahí volvió á Atlixco, en cuyo lugar estuvo hasta el 24 de Marzo del mismo año, en este día se trasladó á Cholula, y de allí volvió á Puebla en Junio cuando los americanos desocuparon esta ciudad, y tomó posesión del gobierno el 15 del mismo mes el general D. Nicolás Bravo.
